

LA COMPETENCIA COMUNICATIVA INTERCULTURAL EN LA ESCUELA

Wuillian Jesús Palmar*

Universidad Dr. José Gregorio Hernández
Universidad Pedagógica Experimental Libertador

RESUMEN

El estudio de la comunicación entre culturas, experimenta un crecimiento en las investigaciones, lo cual, es motivo de satisfacción, puesto que con la comunicación se aprende y se entra en contacto con otras culturas. La competencia comunicativa intercultural se define como la habilidad de negociar significados culturales y de ejecutar conductas comunicativas eficaces de acuerdo con las múltiples identidades de los participantes. En esta es fundamental la capacidad para emitir y comprender mensajes verbales y no verbales e interpretarlos de manera correcta, así como la de abandonar posturas centralistas, siendo capaz de percibir las diversas perspectivas de una situación social determinada. El objetivo de este artículo es identificar los elementos de la competencia comunicativa que la escuela puede desarrollar en contextos de la diversidad, utilizando la investigación documental y concluye que la escuela a través de algunos métodos específicos, las puede desarrollar.

Palabras clave: Competencia comunicativa intercultural, educación intercultural, diálogo intercultural

INTERCULTURAL COMMUNICATIVE COMPETENCE AT SCHOOL

ABSTRACT

The study of communication between cultures experiences a growing in research, which is gratifying, because with communication we learn and put in contact with other cultures. Intercultural communicative competence is defined as the ability to negotiate cultural meanings and implement effective communication behaviors according to the multiple identities of the participants. The ability to make and understand verbal and nonverbal messages and interpret them correctly is essential in the Intercultural communicative competence, as well as leaving the centrist positions, being able to perceive the diverse perspectives of a specific social situation. The aim of this paper is to identify the elements of communicative competence that school can develop in contexts of diversity using documentary research. The research concludes that school, through some specific methods, can develop these elements.

Key words: intercultural communicative competence, intercultural education, intercultural dialogue.

* Profesor: Wuillian Jesús Palmar. Profesor titular en la Universidad Dr. José Gregorio Hernández, Profesor en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Director del Centro de Formación Permanente del Instituto Niños Cantores del Zulia, Master en Ciencias de la educación con especialización en Pedagogía y la Comunicación cultural, williampalmar@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El estudio de la comunicación entre culturas, en todas sus manifestaciones, experimenta un crecimiento en las investigaciones, lo cual, es motivo de satisfacción, puesto que con la comunicación se aprende y se entra en contacto con otras culturas. Se conoce sobre lo que antes era desconocido; se aprende a tolerar, aceptar, respetar y disfrutar de la diferencia; se adquiere conocimientos sobre otros; pero, también, sobre nosotros mismos; se descubre que las cosas se pueden realizar de maneras distintas, lo que constituye una forma de actuar diversa de los otros, se amplía la visión del mundo.

Sin embargo, el aumento del ritmo y de la intensidad de los intercambios culturales, también genera preocupación. Existe el miedo de que esa diversidad tan rica se pierda, se tiene miedo de que la globalización acapare el ámbito local y que la cultura se haga homogénea e idéntica, casi sin excepciones (Monsonyi, 2006).

Aunque dicho temor pudiese ser real, también es cierto que hay quienes cifran toda su esperanza en la educación intercultural, a través de la comunicación, educación que deberá dar respuesta a la realidad multicultural de nuestra sociedad y que abre paso a nuevas competencias necesarias para los niños y los jóvenes.

En la educación intercultural, y consecuentemente la escuela, se asume los objetivos propios de ésta y responde al reto de educar a diferentes grupos, haciendo la escolaridad equiparable para todos, atendiendo a las características diferenciales entre los estudiantes. En el medio escolar existe un número de variables identificables, tales como las actitudes y valores de los alumnos y del personal docente, administrativo y obrero de la escuela, las características socio-económicas de los alumnos, sus familias y comunidad; los procesos didácticos, los procesos y estrategias de evaluación, el currículo manifiesto y el oculto, los materiales, contenidos y procesos de la enseñanza. Esta última variable entraña la investigación de las competencias interculturales y más específicamente de las competencias comunicativas. El objetivo de este artículo es identificar los elementos de la competencia comunicativa que la escuela puede desarrollar en contextos de la diversidad, partiendo del concepto general de competencia intercultural, para luego enmarcar e identificar los elementos

de la competencia comunicativa, y concluye que la escuela a través de algunos métodos específicos, las puede desarrollar.

La competencia comunicativa intercultural

Las investigaciones en torno a competencias interculturales y sobre todo las competencias comunicativas se ha incrementado en los últimos años, especialmente en Norte América a partir de los años cincuenta del siglo pasado, dándole atención a las dinámicas del Shock cultural (Oberg, 1960) y a las dimensiones consideradas menos explícitas en la comunicación interpersonal tal como la comunicación no verbal y la proxémica (Hall, 1968). En las últimas décadas las reflexiones sobre las competencias interculturales han analizado específicas representaciones de la realidad y de las relaciones sociales, así se habló de mindset para referirse a las maneras de mirar el mundo (actitudes) y de Skillset para referirse a las prácticas y las competencias que se necesitan para la acción (Surian, 2008). En el campo de la educación, y partiendo de la investigación de Deardorff (2004), se han utilizado diferentes terminologías para definir qué es la competencia intercultural y comunicativa, comenzándose hablar de cross-cultural adaptation, intercultural sensitivity, multicultural competence, transcultural competence, cross-cultural effectiveness, international competence, global literacy, global citizenship, cultural competence, y crosscultural adjustment. Los más frecuentemente utilizados son cross-cultural o global competence, pero el concepto de “competencia intercultural” sigue siendo el más apropiado en este ámbito (Kim, 2001).

Por competencia intercultural se entiende la habilidad de una persona de actuar de forma adecuada y flexible al enfrentarse con acciones, actitudes y expectativas, con personas de otras culturas (Buendía, Pozo y Sánchez, 2004, Surian, 2008). Esta se conforma por habilidades cognitivas, afectivas y prácticas que permiten desenvolverse eficazmente en un medio donde la diversidad es su característica. Leiva (2007) sugiere que esta competencia implica una capacidad por parte de la persona para interpretar y valorar la multiplicidad de significados que acontecen en un contexto de diversidad y,

además, tienen una doble perspectiva en su propia base de fundamentación, esto es las actitudes interculturales y los conocimientos acerca de las diferentes culturas, así como el conjunto de habilidades relacionadas con la propia forma de interpretar, valorar, interaccionar y aprender de las situaciones potencialmente conflictivas en una situación de diversidad.

Aprender esta competencia requiere de al menos tres etapas: *sensibilización*, donde se precisa la adopción de un punto de vista crítico que permita reconocer los elementos que condicionan la propia percepción de la realidad, para poder así concebir la existencia de otras realidades culturales, así como formas de ordenación diferentes; *concienciación*, donde se plantea la adquisición de estrategias que permitan indagar e interpretar los significados de las formas lingüísticas, situaciones comunicativas, actitudes y manifestaciones culturales pertenecientes a una lengua y cultura diversa y *relativización y organización*, donde se requiere que el aprendiz sea capaz de establecer comparaciones y de interpretar acontecimientos culturales en atención al contexto en el que se inscriben, a través del diálogo y del contraste de punto de vistas (Gamboa , 2004). Se aborda así el desarrollo de una competencia comunicativa en situaciones interculturales.

Antes de comenzar a identificar y analizar los elementos de la comunicación intercultural se tiene que dejar claro que cada cultura posee unos valores subyacentes que harán que su aproximación a la comunicación en sí misma sea distinta en algunos aspectos. Es decir, comunicarse no significa exactamente lo mismo para cada cultura. Así las afirmaciones que se hagan deben valorarse como aproximaciones globales, que permitan ver algunos rasgos generales para la acción educativa.

Se debe tener claro, también, que cuando se habla de competencia comunicativa intercultural, puede pensarse en una competencia que hace referencia a la lengua, de aquí que se hable de competencias gramaticales, discursivas, sociolingüísticas (González, 2007, Moreno 2005), pero el enfoque que se utilizará será el de la pragmática comunicativa que ve la comunicación intercultural desde el punto de vista de la interacción humana, como variable determinante del encuentro entre cultura.

A esta altura es importante señalar que cuando se plantea la variable de competencias comunicativas interculturales en el ámbito de la educación se tiene que partir de lo que significa la educación intercultural.

Para Palmar (2009) la educación intercultural viene definida como un enfoque holístico que implica interacción, intercambio, reciprocidad, solidaridad objetiva entre culturas; así como el reconocimiento y aceptación de los valores y de los modos de vida de los otros. Es una educación donde lo sustantivo es la interacción humana, ya que a través de esta se establecen relaciones que se fundamentan en un diálogo intercultural, entendido como un intento de comprensión del otro, no solamente mediante la interpretación de la palabra, sino también del silencio y hasta del gesto.

En este sentido es una comprensión recíproca entre las personas que participan; comprensión que se entiende en el sentido de fusión de horizontes, pero que no renuncia a sus propias posiciones, que pueden ser culturalmente inconmensurables, pero que busca y construye significados más o menos compartidos por todos, que se desarrolla en el tiempo y que implica una tolerancia y respeto por las diferencias individuales y que puede ser vista como un compromiso de actos individuales en función de la comprensión del semejante, como ente colectivo, por consiguiente, comprender las relaciones interculturales en situaciones prácticas, supone entender la cultura de dos mundos en contacto.

Basado en esta premisa, un factor significativo en esta educación es la competencia comunicativa intercultural. Es un tipo de competencia que se define como la habilidad de negociar significados culturales y de ejecutar conductas comunicativas eficaces de acuerdo con las múltiples identidades de los participantes (Rodrigo, 1999, 1997, Buendía, Gonzalez y Pozo, 2004). En esta es fundamental la capacidad para emitir y comprender mensajes verbales y no verbales e interpretarlos de manera correcta, así como la de abandonar posturas centralistas, siendo capaz de percibir las diversas perspectivas de una situación social determinada (Aneas, 2003).

Tener una comunicación eficaz no quiere decir una comunicación totalmente controlada y sin ambigüedades, ya que tener una comunicación perfecta, incluso entre interlocutores de la misma cultura es realmente muy

difícil, puesto que cada uno interpreta los mensajes de acuerdo con los conocimientos que posee y éstos pueden coincidir con los del autor de los mismos o pueden coincidir muy poco; por lo que, en lo mejor de los casos, el receptor lleva a cabo una interpretación aproximada en el sentido pretendido por el emisor (Rodrigo, 1999).

Para Aguaded (2002) en la comunicación intercultural, la interpretación del discurso se suele hacer a partir de otros criterios, ya que hay que tener en cuenta que las interpretaciones no son universales ni acrónicas, o sea, que hay que entender que, es posible, que las personas de otras culturas no hacen, necesariamente, un uso malintencionado o malicioso de nuestro discurso, sino que, simplemente, están aplicando otros criterios interpretativos. Si no se tuviera en cuenta esta situación, se podría caer en la incompreensión de las culturas diferentes a las nuestras, por lo que, a la hora de establecer una relación intercultural, se debe estar preparado para los posibles malentendidos. Según este autor, para comprender al otro hay que entender, en primer lugar, su incompreensión. Por consiguiente, lograr una comunicación intercultural eficaz viene dado por el grado de comprensión aceptable para los interlocutores, que no tiene por qué ser una comunicación perfecta, sino, simplemente, basta con una comunicación suficiente.

Rodrigo, (1999) y Aguaded (2002) afirman además que normalmente, cuando se comunica en una lengua propia y con alguien de la misma cultura, no se es demasiado consciente del proceso de comunicación. Sin embargo, en la comunicación intercultural se suele ser mucho más consciente de los diferentes elementos del proceso de la misma, seguramente es debido a las dificultades que son propias de la comunicación intercultural. Incluso las personas con la mejor predisposición hacia los contactos interculturales, saben las dificultades que se dan en la comunicación entre personas de distintas culturas, ya que el objetivo no es sólo ser comprendidos en los mínimos procesos de la comunicación, sino también que se llegue a transmitir todos esos detalles que hacen que, aquello que se está tratando de comunicar, sea recibido en su significado.

A este punto surge la siguiente pregunta ¿Cómo se puede lograr una comunicación intercultural eficaz? Sin la intención de plantear una fórmula para

el logro de esta competencia, los estudios de psicología, han enunciado un proceso para el desarrollo de esta comunicación. Siguiendo las pistas de Matoba (2002), Austin (2004), Rodrigo (1999, 1997) y Asunción-Lande (1993) los elementos para el logro de una competencia comunicativa intercultural son los siguientes:

Poseer un alto grado de autoconciencia y conciencia cultural

La conciencia cultural viene entendida como una conciencia que va más allá de un mero reconocimiento y conocimiento de diferencias culturales y de un aprendizaje de la lengua. La conciencia intercultural es un estado de la mente que requiere del uso de la cognición, comportamientos, emociones y creencias. Demanda de una extensiva autorreflexión y crítico autoanálisis. Exhorta una búsqueda intencional y una comprensión de vivir experiencias y tener una visión del mundo y de los otros. Requiere paciencia, tolerancia a la incertidumbre, creatividad y flexibilidad de comportamiento y pensamiento (Karim, 2003).

Para Rodrigo (1997) esta implica, en primer lugar, tener conciencia de las propias características culturales y de los procesos comunicativos propios. Es necesario que se haga un esfuerzo para re-conocerse, para conocerse de nuevo. Este paso necesita de un autoconocimiento, de la capacidad de controlar o de ser consciente de sí mismos, representado por el concepto de sí, que viene definido como el conjunto de representaciones cognitivas de libre disposición de la persona. Desde el punto de vista psicológico hay dos formas diferentes en la que se puede percibir la persona: La primera es verse como independiente de los demás y verse a sí mismos como interdependientes con los demás (Matoba, 2002). A este punto la comunicación intercultural puede ser útil, pues en el contacto que se tiene con los otros, la persona puede darse cuenta de sus características culturales, que en otras circunstancias pasan desapercibidas.

En segundo lugar, se debe conocer a las otras culturas y sus procesos de comunicación. Se tiene que recordar que la imagen que se tiene de las otras

culturas pasa por el cedazo de la forma cómo se han explicado las relaciones con ellos y de la imagen que transmiten los medios de comunicación. Para Rodrigo pensar de nuevo la propia cultura desde la perspectiva de otra cultura es un ejercicio que permite tener una mejor conciencia de sí mismo.

Sin embargo, existen una serie de variables que no permiten el desarrollo de una conciencia cultural y de una comunicación intercultural. Estas variables son para Ozturgut (2006):

- a) La mayoría de las personas son culturalmente etnocéntricas y están encapsuladas en su visión de mundo. Se hace referencia a la privación cultural que se deriva de la escasez de conocimientos de cualquier cultura que no sea la propia. No conocer otras culturas es *un hándicaps* para poder ayudar a otros. Más aún las ideas erróneas y los estereotipos hacia otras culturas limitan soluciones. El autor sostiene que los malos entendidos y los conflictos que se producen cuando las personas interpretan y juzgan lo que ven, según sus propias normas, valores e hipótesis, así como el comportamiento de los demás, puede parecer extraño, ilógico o bárbaro, por consiguiente, es importante tener contacto con otras culturas ya que estas abren diferentes perspectivas de diferentes culturas e ideologías.
- b) No se logra una comunicación intercultural porque se tiende a tener comportamientos distintos en las relaciones, dentro y fuera de los grupos. Una parte esencial de la comunicación intercultural es la sinceridad. Cuando el grupo define la interacción de otro grupo de modo que sale de los límites de la honestidad, se convierte en un problema, por consiguiente, es necesario responder por los propios actos y por lo que dice.
- c) Las personas se sienten cognitiva, emocional y comportamentalmente rechazados cuando existen situaciones y contextos desconocidos. Las diferencias culturales no siempre son percibidas positivas, sobre todo si se considera desde la perspectiva de la cultura y de los prejuicios hacia la diversidad; no siempre la propia diversidad, es la causa del problema.
- d) Las personas prefieren evitar la incertidumbre y reducir la ansiedad. Evitar la incertidumbre viene definida como la medida en que los miembros

de una cultura se sienten amenazadas por situaciones ambiguas o desconocidas (Ozturgut 2006). En las sociedades no hay tolerancia a la ambigüedad, al caos, por lo cual se evita la incertidumbre y se busca la precisión y la formalización.

- e) Las personas tienden a auto-protegerse en caso de que perciban amenazas a su identidad psico-social. Con limitados conocimientos sobre las diferencias culturales, las personas tienden a formar una concha protectora alrededor de ellas y a evitar el cambio. Es decir, si alguien tiene que cambiar que sea el otro, no yo. Si alguien viola el espacio donde se vive, se tiende a estar en la defensiva y se protegerá la propia cultura.
- f) Las personas tienden a reducir la disonancia cognoscitiva. Esta viene entendida como los conflictos psicológicos derivadas de las creencias y actitudes incongruentes, hechas simultáneamente y sirven para obtener una sensación de alivio. Bajo este concepto los problemas ocasionados por los malos entendidos, son vistos como amenazas al sentido de autorrespeto y a la identidad de las personas involucradas.
- g) Las personas tienden a evitar conductas y experiencias desagradables y repetir las agradables. Las personas tienden a evitar situaciones desagradables y repetir conductas que han sido recompensadas y apreciadas por la sociedad. Las expectativas y las normas de la sociedad determinan los comportamientos.
- h) La evaluación de sí mismo y de los otros está influenciada por la violación o la confirmación de sus expectativas y de los procesos de atribución. Las personas tienden a repetir sus acciones si es confirmada por la sociedad. Por consiguiente, las definiciones y éticas culturales son atribuidas a las demás personas, como resultado de estas confirmaciones.
- i) La mayoría de las personas se perciben a sí mismos como moralmente decentes, interpersonalmente sensible y socialmente justo. Esta es la naturaleza humana para justificar los comportamientos. Es la percepción selectiva y la aceptación parcial de la verdad. Es evitar la comprensión del yo y de rendirle cuentas. Desde la infancia se aprende a otorgarle la culpa a los demás, de esta manera se explica que se señala como culpable

a determinados miembros de la comunidad para evitar las realidades raciales y evitar las presunciones racistas.

Las diferentes variables enumeradas no permiten desarrollar una conciencia cultural y por tanto, obstaculizan el proceso de comunicación intercultural eficaz. Es importante a este punto iniciar un proceso de toma de conciencia de la propia cultura, es decir, observar y estar atento al porqué se hacen las cosas que se hacen, para así comenzar a tomar conciencia de la forma de vida de los otros y de otros lugares, incluso cercanos.

Desde el punto de vista educativo el objetivo de la conciencia intercultural no es solo insistir en la comprensión de una cultura específica, sino lograr que los docentes y estudiantes reconozcan sus propios valores culturales y contrastarlos con los de otra cultura, de modo que puedan mejorar la calidad de sus interacciones interculturales.

Poseer habilidades de comunicación verbal y no verbal

En muchas oportunidades las personas se encuentran bloqueadas en la interacción con otras debido a que se encierran en su mundo; por lo tanto, se necesita la fusión de horizontes que acompaña escuchar con éxito. Escuchar puede ser un proceso activo que tiene en cuenta todas las señales disponibles, verbales y no verbales, para lograr una base común de interpretación y comprensión. En este escuchar se aprende que no sólo hay que compartir lo verbal o comunicarse en un idioma conocido por ambos, sino que también hay que conocer el significado de los gestos corporales y contextuales del otro, incluyendo el uso correcto de la distancia mutua al conversar o interactuar (Hall, 1959).

Sin embargo, En la comunicación intercultural, el código no verbal, en la conducta comunicativa no es tan fácil de observar, ya que los mensajes no verbales suelen operar en el nivel de la inconsciencia. Debido a que normalmente se manejan en un nivel de inconsciencia, tienden a ser mal interpretados y favorecen menos las influencias correctivas. Usualmente, la conducta no verbal se utiliza para comunicar sentimientos, actitudes y preferencias.

También se utiliza para reforzar o contradecir el mensaje verbal, así como para proporcionar retroalimentación por parte del receptor.

Para Asunción Lande (1993) existen conductas no verbales, como los movimientos del cuerpo que incluyen las posturas, gestos, expresiones faciales y movimientos de los ojos; la zonificación de los espacios, como la distancia física entre las personas en lugares públicos y privados así como la disposición de objetos en el medio ambiente físico; el paralenguaje, que incluye claves auditivas que acompañan a las señales lingüísticas; orientaciones temporales y silencio.

El código no verbal, así como el código lingüístico, está sujeto a la influencia cultural. Las conductas específicas no verbales que son simbólicas en una cultura pueden no tener ningún significado en otra, o pueden obtener reacciones diferentes. Otro ejemplo es el uso del silencio. En una cultura el silencio se puede deber al temor, especialmente si éste es prolongado, mientras que en otra el silencio puede significar una comunicación intensa o satisfactoria.

Escuchar a la otra persona sin resistencia

Para cualquier comunicación intercultural es necesario entrar en la esfera de “entre” por la participación colectiva, en la que tanto los puntos de vista propios y los de los demás son considerados. Esta perspectiva colectiva sólo está disponible si se escucha abiertamente a los demás (Austin 2004).

A pesar de las diferencias entre lo que el remitente entiende y lo que entiende el receptor, la comunicación continúa y produce algo nuevo que es pertinente tanto para el remitente como para el receptor, creando lo que se ha denominado una tercera cultura.

Evitar estereotipos y generalizaciones

Este ejercicio permanente de conocer la cultura permite examinar los estereotipos propios y lo de quienes rodean al sujeto, haciendo consciente a la persona de su cultura y posibilitando la toma de conciencia de los estereotipos que el otro tiene con respecto a sí mismo. Para lograr esta destreza intercultural es importante evitar las generalizaciones acerca de otras culturas, a menos que

el otro tiene con respecto a sí mismo. Para lograr esta destreza intercultural es importante evitar las generalizaciones acerca de otras culturas, a menos que éstas le sean completamente familiares. En los encuentros interculturales es casi imposible evitar estereotipar. El estereotipo es una forma de generalización que implica establecer el nombre de un grupo o grupos de personas y emitir declaraciones acerca de ellos (Brislin, 1981). Debido a que los estereotipos son categorías de elementos individuales, enmascaran las diferencias entre estos elementos: Ya que la comunicación intercultural se centra en las diferencias, es necesario ver más allá de las generalizaciones superficiales y advertir las diferencias que existen entre las culturas, así como sus complejidades.

Alerta ante el choque cultural

Hay que estar alerta ante el choque cultural, que produce incompreensión del comportamiento ajeno, lo mismo que emociones negativas como desconfianza, incomodidad, ansiedad, preocupación, entre otras. Para superarlo hay que comunicarse compartiendo emociones de manera de ser capaz de crear una relación de empatía emocional (Austin 2004)

Metacomunicarse

Si la necesidad de comunicarse es muy importante porque se necesita evitar los malentendidos para desempeñarse correctamente y con eficiencia, aprender a metacomunicarse es un imperativo, consiste en tener la capacidad de decir lo que se pretende decir cuando se dice algo (Rodrigo 1997). En la comunicación intercultural, los supuestos o los sobreentendidos deben ser explicados. Esto lleva, seguramente, a una comunicación menos ágil. Sin embargo, un control más estricto sobre la interpretación ajena es indispensable. No hay que tener por seguro que el interlocutor va a interpretar el mensaje de acuerdo con el sentido que se da.

Evitar los sobreentendidos

La eficiencia comunicativa con capacidad metacomunicativa significa, a su vez, estar consciente de la existencia de **sobreentendidos** que incluye suposiciones, eufemismos, entre otros, en los que el sentido no está en el significado literal del mensaje. Los sobreentendidos, son un tipo de significado inferido que nace en el significado del discurso explícito (no en su significante), y que está vinculado a la actividad decodificadora del interlocutor (Herrero, 2006, Gallardo, 1995).

Para Rodrigo (1999) este fenómeno ocurre en la vida cotidiana muy frecuentemente y compartido por los miembros de una misma comunidad de vida. Pero en la comunicación intercultural los sobreentendidos son una fuente inagotable de malentendidos. Por ello no basta comunicar sino también metacomunicar. En la comunicación intercultural no se puede suponer que el interlocutor va entender precisamente lo que no se dice de manera explícita; por lo tanto, hay que evitar estos sobreentendidos, precisando el sentido de la comunicación.

Atención al contexto comunicacional

Karim, (2003) afirma que se debe estar atento al **contexto** en que se produce la comunicación intercultural, que son las circunstancias que modifican las características del proceso comunicativo y que están determinadas por los sucesos y eventos en marcha: conflictos, ambientes religiosos, fundamentalismos, de amistad, de solidaridad, de cooperación, incluso del territorio porque siempre estará más cómodo el que se comunica en su propio *terreno*.

Apertura al cambio cultural

Un requisito más, para llegar a lograr una destreza comunicativa intercultural, consiste en adoptar una actitud abierta hacia el cambio. Se va por la vida esperando cambios en las actitudes, en las relaciones o en el medio ambiente, pero cuando la persona se enfrenta con alteraciones a los hábitos establecidos o al medio ambiente familiar, se suele experimentar confusión, incomodidad, frustración o incluso hostilidad. Este fenómeno de confusión o

incomodidad que se experimenta al verse expuesto a un cambio repentino se ha denominado “shock cultural”. Originalmente utilizada por Oberg (1960), la expresión ha venido a revelar la incapacidad para afrontar las situaciones poco familiares y para explorar nuevas conductas que satisfacen, efectivamente, las necesidades y expectativas propias.

Se han manifestado criterios diversos en relación con las causas del shock cultural, algunas de las más plausibles son: 1) surge de la experiencia derivada del trato con otras personas de antecedentes muy distintos, 2) es ocasionado por la falta de conocimiento acerca de otras culturas, 3) lo motivan las experiencias limitadas en el trato con las diferencias culturales, y 4) se debe a la rigidez personal (Asunción-Lande, 1993). El fenómeno del shock cultural tiene su equivalencia en otras respuestas a situaciones críticas ocasionadas por cambios repentinos en la vida o en el medio ambiente. Subraya la necesidad de ser receptivo a nuevas experiencias y retos de la vida diaria.

Hasta aquí se han identificado y enumerado las competencias que hacen que exista una comunicación intercultural. Tales como: la auto conciencia y conciencia cultural, la posesión de habilidades verbales y no verbales, el escuchar a la persona sin resistencia, el evitar los estereotipos y las generalizaciones, el estar alerta al choque cultural, el metacomunicarse, el evitar los sobreentendidos, la atención al contexto y la apertura al cambio cultural. Queda pendiente la siguiente pregunta ¿Cómo los docentes pueden desarrollar estas competencias comunicativas en la escuela?

El creciente reconocimiento de la importancia de la comunicación intercultural ha conducido a la escuela a considerar esta variable como elemento para la formación de los estudiantes, con el propósito principal de preparar al individuo para que actúe adecuadamente en los contextos interculturales.

Para Asunción- Lande (1993) existen tres métodos que la escuela pudiese utilizar en la formación de la competencia comunicativa, los cuales son, el método de cultura general que se enfoca en el conocimiento de la cultura propia por parte del individuo y cuyo propósito principal consiste en capacitar al individuo para la interacción en una variedad de culturas. Se hace hincapié en tener

conciencia de la cultura propia y se basa en la suposición de que para que un individuo actúe eficazmente en una cultura distinta a la suya, debe comprender primero su propia cultura. También es necesario que se comprenda bien a sí mismo para que pueda comprender a otra persona de cultura diferente.

El método ya descrito se le otorgan varias ventajas: 1) mejora la capacidad para diagnosticar problemas en las interacciones interculturales; 2) alienta la tolerancia hacia las conductas “poco usuales”; 3) motiva para que se aprenda más acerca de la propia cultura y sobre otras culturas. Sin embargo, posee algunas desventajas entre las cuales se puede mencionar: que toma mucho tiempo y requiere de una supervisión capaz. Algunas de las técnicas que se utilizan en relación con este método incluyen el desarrollo de algún rol, ejercicios de simulación y discusión de grupo.

Otro método, denominado de cultura específica, se centra en el conocimiento de una cultura determinada. Su objetivo principal consiste en preparar al individuo para responder a ciertas situaciones en una cultura en particular. El contenido está diseñado para familiarizar al estudiante o sujeto de capacitación, con las suposiciones básicas, motivaciones y prácticas de una cultura dada. El conocimiento de una cultura específica, ofrece las siguientes ventajas, entre ellas, favorece la receptividad para poder apreciar las características únicas de alguna cultura diferente a la propia y la familiarización con los patrones de conducta de alguna cultura en particular pueden ayudar a evitar errores inadvertidos, y también pueden facilitar la adaptación del individuo a esa cultura. Las principales desventajas de este método son, que no es posible aprender todo lo que se necesita saber acerca de una cultura en particular; las generalizaciones acerca de ciertas conductas particulares no suelen tomar en consideración las respuestas individuales.

Las técnicas de capacitación específicas pueden incluir ejercicios de simulación, ayuda de informantes sobre la cultura objetivo y experiencias prácticas. Las evaluaciones que se han hecho de la capacitación en estos dos métodos no han proporcionado indicaciones definitivas acerca de cuál de los dos es más útil. Idealmente, una combinación de ambos métodos sería mejor que cualquiera de los dos por sí mismo, pues se complementan entre sí en vez de contradecirse.

Existe otro método llamado de aprendizaje experimental, el cual, hace referencia al proceso de aprender por medio de la práctica. Los objetivos primarios del aprendizaje experimental en la comunicación intercultural son: 1) ayudar al aprendiz a incrementar su comprensión de otras culturas; 2) desarrollar la habilidad para realizar una interacción eficaz en las situaciones interculturales; 3) promover la comunicación intercultural entre personas de culturas diferentes. Los ejercicios de simulación, como el de BaFa BaFa, Contacto Cultural, el Juego de las Relaciones Internacionales, el Juego Este-Oeste y otros más pueden ayudar a los estudiantes a explorar, expandir y profundizar su conocimiento en la comunicación intercultural. Cuando los estudiantes realizan estos ejercicios, experimentan o pueden experimentar casi toda la gama de pensamientos y sentimientos que normalmente se presentaría al penetrar en otras culturas y participar en las actividades diarias de quienes pertenecen a ellas. También podrían experimentar cierta dificultad para ser objetivos al escuchar ideas que no comparten, o enfrentarse a conductas que no pueden comprender. Al estar conscientes de los conflictos potenciales, surge una motivación para tratar de manejarlos adecuadamente. En tales casos son auxiliados por los maestros dentro de una atmósfera más propicia y menos amenazante que la vivencia real en un lugar extraño.

Sin embargo, la puesta en práctica de estos métodos dependerá de la organización que pueda tener la escuela. La organización que debe estar vinculada a los planteamientos que la institución tiene sobre educación intercultural. Por tanto, organizando la escuela con respecto a la educación intercultural, los aspectos que se desarrollan referentes a la comunicación intercultural forman parte de su propio contenido.

Para Viñas (2007) esta organización viene dada por los ámbitos institucionales, administrativos, curriculares, de servicios y relacionales. Con respecto a esta última variable, dado que el contenido básico para desarrollar las competencias comunicativas está en las interacciones, se propone que la escuela se plantee este aspecto como tema fundamental. Ella consistirá en la revisión y análisis del pensamiento y actitudes de los profesores, alumnos, representantes, respecto a la educación intercultural y por consiguiente sobre el desarrollo de las competencias comunicativas para posteriormente formarlos.

No obstante, esto no es simple y requiere de movilizar muchos esfuerzos ya que surgen dificultades diferenciales en cada realidad. Siguiendo la pista de Viñas estas serían: a) las actitudes y valores sobre esta temática son una realidad muy compleja, culturalmente muy enraizadas y de tratamiento colectivo difícil; b) Las escuelas tienen una cultura propia con unas tendencias y unas soluciones a los temas a menudo estereotipadas, pero con una inercia muy grande. Romper estas inercias y tendencias son procesos de gran complejidad y dificultad; c) La normalización de las habilidades del profesorado que ejerce en las escuelas interculturales no siempre está de acuerdo con aquellas tareas que debe ejercer en ella.

A pesar de estas dificultades se puede partir de la premisa de que para desarrollar las competencias comunicativas es importante que los docentes comprendan que no es necesario poseer un conjunto cuantitativamente extenso de mediaciones didácticas y técnicas sofisticadas, sino una serie de acciones y actitudes plausibles desde el punto de vista cualitativo, que para Jordán (2007) serían, en primer lugar, considerar que todos los estudiantes que tiene a su cargo son ante todo suyos y sólo después culturalmente diferentes. Esta mentalidad se enraíza en criterios obvios propios de una ética profesional docente que empuja a buscar las formas más oportunas para conseguir una igualdad académica en todos los alumnos. En segundo lugar, se debe aplicar una pedagogía del reconocimiento, pues solo quien percibe valorada su persona, lengua y cultura por la sociedad mayoritaria y por la escuela está en disposición de realizar un diálogo intercultural, de reconstruir su identidad y de asistir con interés y motivación a su escuela, en la que se ve aceptado y valorado, por último, los docentes deben aprender a escuchar atentamente a las minorías dejando entre paréntesis los propios esquemas culturales y sin creer, que se saben todo lo que ellos desean o necesitan.

Nunca se debe presuponer que se conocen las necesidades y prioridades de esas personas, escúchelas hasta que la arrogancia cultural de su mente se haya agotado y empiece a oír realmente la voz de los otros como el aporte más importante para el propio desarrollo.

CONCLUSIÓN

Nadie se puede comunicar como si fuera un agente libre, ya que la influencia penetrante de la cultura sobre el comportamiento siempre está presente. La cultura afecta la forma cómo se envía el mensaje, cómo se recibe y la forma de interpretarlo, por lo tanto, cuando interactúan personas que tienen diferentes antecedentes culturales, es muy probable que éstas respondan de manera distintas al mismo mensaje, debido al efecto de filtración de su propia cultura, lo que puede causar problemas para la comunicación.

La comunicación es importante para la supervivencia de la cultura ya que los componentes culturales se transmiten a través de ésta a las generaciones siguientes. La comunicación ayuda a darle forma a la cultura, mientras que la cultura es la sustancia y la dirección.

Esta relación interdependiente es vivamente ilustrada en el proceso de la comunicación intercultural. La comunicación intercultural se define como la habilidad de negociar significados culturales y ejecutar conductas comunicativas eficaces de acuerdo a las múltiples identidades de los participantes.

Algunas variables que en este trabajo se han identificado incluyen la autoconciencia y conciencia cultural, la posesión de habilidades verbales y no verbales, el escuchar a la persona sin resistencia, el evitar los estereotipos y las generalizaciones, el estar alerta al choque cultural, el metacomunicarse, el evitar los sobreentendidos, la atención al contexto y la apertura al cambio cultural. Dichas variables pueden influir en la forma, la dirección y el resultado del encuentro intercultural. Desde este punto de vista se reconoce la utilidad de la formación de estas competencias comunicativas en niños y jóvenes en la escuela, a través, de métodos que puedan lograr cambios en las conductas y actitudes de los estudiantes.

No hay partes sencillas de acción para lograr la eficacia comunicativa intercultural. Sin embargo, se ha demostrado que la comprensión del efecto de la cultura en la conducta de comunicación puede ayudar a mejorar la habilidad para interactuar en contextos interculturales ayudado por la organización interna de la escuela.

REFERENCIAS

- Aguaded, E. (2002). La educación de competencias básicas para el desarrollo de la ciudadanía intercultural en la ESO. En V Congreso Internacional de, *lengua de mestizaje y la interculturalidad*. Educación y Sociedad. Actas del Congreso Asele XIII *El Español* España.
- Aneas, M. (2003). Hacia una conceptualización de las competencias interculturales. En M. Aneas (Edit), *Competencias interculturales transversales en la empresa: un modelo para la detección de necesidades formativas*. España: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral.
- Asunción-Lande, N. (1993). Comunicación Intercultural. En C. Fernández, & D. Gordon (Edit), *La condición humana*. México: Mc Graw-Hill.
- Austin, T. (2004). Comunicación intercultural: fundamentos y sugerencias. En Conaculta (Edit), *Antología sobre cultura popular e indígena* (pp. 87-101). México: Consejo Nacional para la Cultura y las artes.
- Brislin, R. (1981). *Cross-cultural encounter: Face to face interaction*. Elmsford, NY: Pergamon.
- Buendía E, González, D., Pozo, T., & Sánchez, C. (2004). Identidad y competencias Interculturales. *RELIEVE*, *10*(2), 135-183.
- Deardorff, D. (2004). *The identification and assessment of intercultural competence as a student outcome of internationalization at institutions of higher education in the Unites States*. NC: Raleigh. Tesis Doctoral.
- Gallardo, B. (1995). El sobreentendido. *Pragmalinguística*, *3*(4), 351-381.
- Gamboa, L. (2004). *La traducción como destreza de mediación. Hacia la construcción de una competencia plurilingüe y pluricultural en el estudiante de ELE*. España: Universidad Antonio de NEBRIJA. Tesis de Maestría.
- González, C. (2007). De la competencia pragmática-discursiva a la competencia intercultural. En C. Pastor (Edit), *Actas del programa de formación para el profesorado de ELE 2006-2007* (pp. 101-127). Munich: Instituto Cervantes.
- Hall, E. (1968). *La dimensione nascosta*. Milano: Bompiani.
- Hall, E. (1959). *The Silent language*. New York: Doubleday.
- Herrero, J. (2006). *Teorías pragmáticas de lingüística textual y de análisis del discurso*. España: Universidad de Castilla-La Mancha.

- Jordán, J. (2007). El profesorado ante la educación intercultural. En A. Essomba (Edit), *Construir la Escuela Intercultural. Reflexiones y Propuesta para trabajar la diversidad étnica y cultural* (pp. 65-72). Barcelona: GRAÓ.
- Karim, A. (2003). Developmental progression model for intercultural consciousness. *Journal of Education for Business*, *79*(1), 34-39.
- Kin, Y. (2001). *Becoming intercultural: An integrative theory of communication and Cross-Cultural adaptation*. Sage: Thousand Oaks, CA.
- Leiva, J. (2007). Estrategias de gestión y regulación de conflictos en los contextos educativos de educación intercultural. *Revista Iberoamericana De Educación*, (43), 1-8.
- Matoba, K. (2002). Dialogue process as communication training for multicultural organizations. En D. Schiereck (Edit), *Wittner Jahrbuch* (pp. 143-166). Marburg: Metropolis.
- Moreno, M. (2005). Educación de calidad y competencias para la vida. *Revista Educar*, (35), 25-32.
- Mosonyi, E. (2006). *Aspectos de la génesis de la educación intercultural bilingüe para los pueblos indígenas de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación y Deportes.
- Oberg, K. (1960). Cultural Shock: Adjustment to new cultural environments. *Practical Anthropology*, (7), 177-182.
- Ozturgut, D. (2006). Acknowledging the "I" in multicultural education. *Essays in Education*, *18*, <http://www.usca.edu/essays/vol18fall2006.html>.
- Palmar, W. (2009). Nuevos retos de la educación intercultural en Venezuela. *Innovación y Gerencia*, *2*(2), En impresión.
- Rodrigo, M. (1999). *Comunicación intercultural*. Barcelona: Antropos.
- Rodrigo, M. (1997). Elementos para una comunicación intercultural. *Afers Internacionals*, (36), 11-26.
- Surian, A. (2008). Aprendizaje y competencias interculturales. *Foro Mundial De Educación. Almanaque Secretaria Ejecutiva Do Ci Fórum Mundial De Educacao*, <http://www.forumsocialvalencia.orgfme08.aprendizaje-y-competencias-inter.html>.
- Viñas, J. (2007). Planteamientos Institucionales del Centro respecto a la educación intercultural. En A. Essomba (Edit), *Construir la Escuela Intercultural. Reflexiones y Propuesta para trabajar la diversidad étnica y cultural* (pp. 57-64). Barcelona: GRAÓ.